



Capítulo 1219

Diosa Dragón Yeyou (2)

"Digamos que te creo, que la débil y frágil existencia conocida como humanos logró derrotar a los seres casi inmortales, conocidos como demonios... ¿Qué tiene eso que ver conmigo? ¿Por qué estás aquí ante mí?", preguntó la Diosa Dragón Yeyou al hombre humano que se encontraba tranquilamente frente a ella.

"Aunque los humanos ganaron la guerra al final, el precio fue tremendo. Innumerables humanos han sido atormentados, devorados, asesinados y han experimentado cosas indescriptibles. Estoy seguro de que lo mismo podría decirse de las bestias, ya que los demonios las cazaban por diversión, casi como un juego, algo que hacen para pasar el rato hasta que les dé hambre de humanos."

"Tanto los humanos como las bestias sufrieron mucho a manos de los demonios, pero nunca luchamos juntos. Entiendo que tenemos nuestras diferencias, pero podríamos haber evitado muchas tragedias si lo hubiéramos hecho."

"Quizás sea porque nadie lo intentó, ya sea por falta de coraje o por cualquier otra razón. Por eso estoy aquí hoy."

La Diosa Dragón Yeyou no respondió durante mucho tiempo.

Después de un largo momento de silencio, la Diosa Dragón Yeyou habló en voz baja: "Entonces, ¿qué? ¿Quieres que los humanos y las bestias se tomen de la mano o algo así?"

El humano pudo escuchar un matiz de burla y desdén en la voz de la Diosa Dragón.

Sin molestarse por ello, dijo: "No digo que debemos tomarnos de la mano, pero me gustaría ver un día en que los humanos puedan acercarse a las bestias sin temer por sus vidas y las bestias no se sientan amenazadas por los humanos cuando se les acerquen, igual que tú y yo..."

La Diosa Dragón Yeyou estalló de repente en carcajadas, haciendo que el mundo en el que se encontraban se estremeciera violentamente. De hecho, su risa fue tan fuerte que, si el humano no



se hubiera cubierto de energía espiritual, habría sufrido una muerte explosiva.

Cuando dejó de reír, dijo: «Aunque lo que dices sea cierto, que los humanos y las bestias no se llevan bien. ¿Qué puedes hacer para cambiarlo? ¿Cómo pretendes convencer a todos los humanos de que no les teman a las bestias y a las bestias de que no desprecien a los humanos? Parece una hazaña imposible, lo piense como lo piense».

El humano negó con la cabeza. "No necesito convencer a todos los humanos y bestias. Solo necesito convencer a los de arriba y todos los demás eventualmente seguirán mi ejemplo. ¿Y qué mejor que empezar desde la cima?"

“¿Qué te parece, Dios Dragón? ¿Quieres colaborar conmigo? Seguro que será mucho más interesante que dormir y luchar contra debiluchos todo el tiempo.”

La Diosa Dragón Yeyou entrecerró los ojos y preguntó con voz fría: "Hablas como si conocieras mi vida".

“Bueno, según me han dicho, te gusta pelear con otras bestias, pero debido a tu destreza sin igual, te cuesta muchísimo encontrar oponentes dignos, así que simplemente intimidas a los demás, hasta que te cansas y te duermes, y al despertar, repites el ciclo una y otra vez. Si me equivoco, corrígeme, por favor. Me gustaría aprender más sobre un ser en la cima de este mundo.”

La Diosa Dragón Yeyou se quedó en silencio, y cualquier humano no podría decir lo que estaba pensando o sintiendo, pero Yuan sí, ya que estaba viendo y sintiendo las cosas desde su punto de vista.

Podía notar que la Diosa Dragón estaba avergonzada y enojada por las palabras del humano, pues básicamente la había llamado perezosa y abusiva. Peor aún, no podía rebatirle, pues lo que el humano decía sobre ella era cierto.

Debido a que es era de los seres más destacados del mundo, era prácticamente imposible encontrar a alguien que pudiera igualar su destreza, por lo que siempre estaba aburrida y buscando entretenerse.

Tras encontrar algunas bestias con las que entretenerse, dormitaba durante miles de años, con la esperanza de encontrar un oponente



digno, y esta había sido su rutina durante incontables años. Recordar una vida tan miserable la avergonzaba y la enojaba a la vez.

Con voz ligeramente temblorosa, la Diosa Dragón Yeyou respondió: «Muy bien... si insistes, te entretendré a ti y a tus estúpidas ambiciones. Sin embargo, solo lo haré si logras vencerme. De lo contrario, ¡puedes morir aquí con tus ambiciones!».

Sin ninguna otra advertencia, los ojos dorados de la Diosa Dragón Yeyou comenzaron a emitir una luz profunda.

Atacado repentinamente por la Mirada de Dragón de la Diosa Dragón Yeyou, el humano tosió directamente una bocanada de sangre, pero eso no fue suficiente para hacerlo colapsar.

"Como se esperaba de un Dios Dragón..." Una leve sonrisa apareció en el rostro del humano, mientras recuperaba una espada negra.

"¡Pero si quieres matarme, tendrás que hacerlo mejor que eso!"

El humano blandió la espada hacia la Diosa Dragón Yeyou, enviándole un enorme haz de luz de espada, que fue creada completamente a partir del Aura de Espada Mejorada.

La Diosa Dragón Yeyou simplemente se burló de su ataque, antes de golpear la luz de la espada con nada más que su cola, haciendo que el Aura de Espada Mejorada se dispersara y volara por todas partes.

El Aura de Espada Mejorada dispersa se derramó sobre el mundo en el que se encontraba la Diosa Dragón Yeyou, creando profundos cortes de espada en todas partes.

"¡Bastardo! ¡Cómo te atreves a dañar mi cama! ¿Tienes idea de cuánto tiempo me llevó encontrar un mundo lo suficientemente grande como para que cupiera cómodamente? —rugió la Diosa Dragón Yeyou con furia, mientras desenrollaba su enorme cuerpo del mundo donde había estado durmiendo, revelando un mundo vasto, pero completamente vacío, solo con hierba verde creciendo."

—"No puedes quejarte cuando fuiste tú quien atacó primero" —dijo el humano, mientras se limpiaba la sangre de los labios.

Esto enfureció aún más a la Diosa Dragón Yeyou, aunque ella no lo atacó de inmediato.



Envolvió el extremo de su cola alrededor del mundo que llamaba su cama y lo agitó, lanzando el mundo a millones de millas en un abrir y cerrar de ojos y haciendo que desapareciera en el vacío.

El humano no pudo evitar reírse entre dientes al verla. "No bromeabas cuando dijiste que era difícil encontrar una cama adecuada. Pero no me sorprende, viendo lo grande que eres. ¿Por qué no adoptas la forma de un humano? Así te será más fácil moverte".

"¡Tú...! ¡Insolente bastardo humano!" La Diosa Dragón Yeyou se sintió insultada, cuando el humano llamó a su cuerpo "grande". Sin importar si eran bestias o humanos, fuera cierto o no, era tabú llamar "grandes" a las mujeres.

Mientras tanto, el humano malinterpretó la ira de la Diosa Dragón Yeyou, pensando que se debía a su sugerencia de tomar la forma de un humano, ya que eso era impensable en su era.

Que una bestia tomara la forma de un humano, era como si un humano se moviera y ladrara como un animal, un acto insultante, que solo aquellos con la mente enferma se atreverían a imaginar.

El humano lo sabía, por supuesto. A pesar de ello, se lo sugirió por alguna razón.

Tras un rugido explosivo, la Diosa Dragón Yeyou procedió a atacar al humano seriamente esta vez, marcando el comienzo de su larga batalla, que no terminaría durante varios años.